

POLÍTICA Y FEMINISMO EN ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA

POLITICS AND FEMINISM IN PREHISTORIC ARCHAEOLOGY

Assumpció VILA MITJÀ

Departament de Arqueologia i Antropologia. Institució Milà i Fontanals-CSIC. Egipcíques,
15. 08001. Barcelona. avila@imf.csic.es

Resumen: Esta es una propuesta de actuación para poder afrontar desde la investigación arqueológica cuestiones actuales que afectan situaciones injustas presentadas por una parte de la ciencia como naturales o esenciales.

Palabras claves: prehistoria, registro arqueológico, metodología, reproducción, sexo.

Abstract: This is a proposal for action to deal from archaeological research to the current questions affecting unfair situations presented by a part of science as natural or essential.

Key words: prehistory, archaeological record, methodology, reproduction, sex.

Sumario: 1. ¿Arqueología? ¿Qué Arqueología? 2. Los orígenes, desarrollo y cambios. 3. Poder social de la investigación prehistórica. 4. Políticas de cambio. 4.1. Estado de la cuestión en cuanto a la diferenciación social-sexual y la discriminación de las mujeres. 4.2. Establecimiento de un programa de investigación y de acción política. 4.3. La tesis. 4.4. Etnoarqueología. 5. Bibliografía.

1. ¿Arqueología? ¿Qué Arqueología?

La pregunta acerca de los objetivos de la Arqueología se responde a menudo con la declaración de que se trata del estudio de las sociedades del pasado a través de los “restos materiales/cultura material” para saber “de dónde venimos” y en algún caso, si se quiere dar un sentido transcendente, se añade que “para saber quiénes somos y a dónde vamos”.

¿Cómo se traduce eso en la práctica?

Desde el siglo XIX la arqueología fue aceptando –tácita o explícitamente– unos límites de lo que esa disciplina podía y no podía hacer. Axiomáticamente se decidió qué era lo *posible* y qué lo *importante* (Estévez y Vila 1999). En arqueología de sociedades prehistóricas se asumió que era poco lo *posible*, debido sobre todo a la desigual preservación de la materia orgánica en relación con la inorgánica y a la dificultad de interpretar los ítems arqueológicos en términos de ideología y organización social. Por consiguiente lo *importante*, aquellos rasgos significativos que permitirían caracterizar a estas sociedades prehistóricas, fueron extrapolados en función de lo observado en determi-

nadas sociedades etnográficas.

Al margen de las clasificaciones empíricas con finalidad crono-cultural que continúan ocupando gran parte de la actividad investigadora, desde esos orígenes decimonónicos, se ha mejorado mucho aquello “que se podía hacer” a partir de “los restos materiales”; así se siguen investigando procesos técnicos de subsistencia (de modificación de las materias) de maneras cada vez más fiables y sofisticadas. Se recurre a la experimentación y se aplican técnicas procedentes de ciencias variadas que al incorporarlas, aunque sea puntualmente, parecen conferir un carácter más científico a la arqueología. Y aquello que según la mencionada definición decimonónica la Arqueología no podía, pues se sigue sin poder hacer. Los procesos de reproducción social y biológica, p.e. caen fuera de los límites de esa arqueología científica: los de reproducción biológica se consideran naturales, es decir genética y biológicamente determinados y, por tanto, objeto de estudio de la Bio-antropología, la Etología y la Primatología. Como si fuera un estribillo o una jaculatoria se repite que los procesos

de reproducción social son inalcanzables arqueológicamente. Como procesos de reproducción social entendemos las estrategias de las sociedades para mantener y reproducir su propia organización. Estas estrategias abarcan desde las relaciones que se establecen para producir lo necesario (lo socialmente necesario) para la sobrevivencia hasta las que se establecen para producir y mantener nuevos individuos e integrarlos en la red de relaciones existente, así como para producir y mantener la ideología que las sustenta. En estos últimos apartados de “temas humanos” la arqueología aparentemente ya es ineficaz. Aquí lo único que se puede hacer es recurrir al relato, a extrapolaciones, analogías varias... regidas por la lógica o la “coherencia interna” del discurso. Desde los posicionamientos evolucionistas culturales, por ejemplo, se postula que el registro arqueológico se explique inspirándose en la analogía etnográfica dirigida por la teoría evolucionista (la teoría de forrajeo óptimo o la teoría de un presunto fenotipo cultural que maximiza la transmisión del genotipo individual). Nos seguimos beneficiando de discusiones teóricas seguramente a veces de alto nivel (en eso también se ha avanzado) y nos sometemos a la subjetividad de los grupos dominantes.

Estos actuales viejos posicionamientos de “no se puede, y se deja de lado”, o extrapolando la actualidad al pasado en un círculo vicioso son adscribibles políticamente, es decir tienen sus efectos en la sociedad actual. Igual que lo tienen el que digan que hay muchas historias o el que las ideas (que no saben de dónde salen) condicionan la vida social, o que la sociedad de hace 30.000 años era como la nuestra, sólo que con técnicas primitivas.

La arqueología histórica cultural contemporánea sigue haciendo secuencias cronológicas, y como máximo buscando correlaciones temporales entre cambios de desconocida profundidad social con cambios ambientales. Básicamente revisitando yacimientos o situando en el mismo esquema alguno nuevo. También añadiendo algunas (no siempre nuevas) aplicaciones técnicas para mejorar o afinar los mismos tipos de datos. Y, como en el

mejor serial televisivo, no concluyendo casi nunca, acabando las presentaciones con el repetido argumento de que “faltan más de esos datos”, “...habrá que esperar a que nuevos datos nos confirmen...”

La teoría no interesa (el sentido común nos basta), los datos (ahora más cantidad) son los que son, y las (grandes) preguntas siguen siendo las mismas que hace 30 años (como ejemplo ver Wickham-Jones 2011).

Esta dualidad entre el no puedo o el “quisiera, pero no puedo” se traduce en una dualidad del sentido del para qué de la Arqueología.

En la realidad más generalizable se investiga (se produce información) para el consumo interno, es decir para la autoreproducción académica (repetición *ad infinitum*) y secundariamente para consumo popular (exposiciones, museos, parques, divulgación varia). “Lo que se puede” se destina a la academia: los temas de las secuenciaciones, las aplicaciones científico-técnicas, las correlaciones estratigráficas y ambientales, las descripciones tipológicas y la arqueografía en general. “Lo que no se puede” es en realidad lo trascendente, lo que interesa a la sociedad en general y aquello a lo que debería estar dirigido el trabajo anterior.

La Arqueología de Sociedades Cazadoras-Recolectoras debería responder a mi juicio a ciertos interrogantes que tiene planteada la sociedad actual: porqué, cómo y cuando surgen las normas sociales que, por ejemplo, discriminan a las mujeres, que consagran la propiedad privada o que establecen diferencias de valor social entre productos de diferentes personas. O también qué ha pasado cuando las sociedades han generado una sobreexplotación de los recursos o se han enfrentado a una crisis ambiental.

Pero eso es lo que se extrapola desde la Etología, se analogiza desde relatos etnográficos (en general con amplio desconocimiento etnográfico-antropológico por parte de arqueólogos) o se relata desde la lógica de la vida contemporánea, y ahí es donde se pierde el límite entre novela y relato científico. Sólo la devaluación de la Arqueología científica ha hecho que en algunos casos se haya difuminado el límite entre Academia y la sociedad de consumo.

En los temas citados tanto vale la opinión de una persona especialista en Prehistoria, como la de una especializada en dentición o la de alguna tertuliana asidua.

Los temas/problemas considerados prioritarios en los planes de investigación señalan tendencias políticas para los países. También la selección de los problemas que investigar, el escoger uno u otro tema, caracteriza a la persona investigadora... tanto como la manera que elige para refrendar su posición y sus opiniones.

Y todo sigue siendo política. Hablo de Arqueología.

Es también la política la que dicta lo que se destina al consumo externo: a la divulgación, y es también por política que se intenta diluir el carácter científico de las Ciencias Sociales. La novela histórica sólo es uno más de los géneros de la literatura de evasión (o mejor diríamos de alienación): en el mejor de los casos serviría para imaginar otros mundos posibles, en el más común de los casos para relativizar y subjetivizar (individualizar) las visiones del mundo y dejar ahora la "cosa (la causa) social" tal como está.

2. Los orígenes, desarrollo y cambios

La Arqueología como ciencia social para un@s o disciplina humanística para otr@s estudia-investiga sobre las sociedades humanas desde los orígenes y hasta la actualidad.

Cómo se organizaron las primeras sociedades (que pueden considerarse humanas en oposición a otras organizaciones de primates no-humanos), los cómo y porqués de las extinciones o cambios y el éxito en la búsqueda de alternativas que han conducido hasta las actuales sociedades, sólo puede ser investigado a través de la Arqueología. Los procesos de formación de las sociedades humanas, el cómo específico y distintivo de su organización para producir y reproducirse (de manera igualitaria, mediante clases, castas...; en función del sexo, edad, fuerza física, destreza...) es lo que debería interesarnos pues es lo que las caracteriza y marca las diferencias.

Las relaciones sociales que se van estableciendo, no las fenoménicas entre

individu@s concretos o singulares, la producción de la organización social, su formación, su mantenimiento y cambios deberían ser el objetivo arqueológico *sensu stricto*.

La arqueología adscrita a la historia cultural no es la única aunque sigue predominante. Todos los enfoques teórico-metodológicos (incluida la corriente "practista" que niega cualquier vinculación con una teoría) utilizan teorías sociales generales varias y distintas para encontrar explicaciones a un llamado registro arqueológico que es básicamente siempre el mismo para todas las corrientes teóricas, y que además es extraído y analizado con los (casi) mismos métodos y técnicas. Con el insostenible presupuesto de que las técnicas "no tienen ideología" demuestran ignorar que las técnicas, cualquier técnica de la más a la menos sofisticada, son el resultado de preguntas concretas dentro de una ciencia concreta y desde una ideología/subjetividad concreta (singular o plural). Sirven por tanto en unos campos determinados en los que fueron diseñadas. Todos los requisitos, p.e., que hacen fiable una técnica (el tipo de muestras, cantidad, etc.) están -o deberían serlo- experimentados, evaluados, para su aplicación en el contexto que provocó la pregunta, y no son necesariamente generalizables a otros contextos. Hemos escrito ya hace años (Vila y Estévez 1989) que la Arqueología debería, cuando fueran pertinente para SUS preguntas, adaptar técnicas pero no adoptarlas, que es lo que suele suceder. Y tod@s conocemos ejemplos de fracasos en aplicaciones técnicas que parecían prometer, o la distancia entre la pregunta arqueológica y la respuesta técnica, etc., etc. En el extremo, determinadas ciencias (las del paleoambiente, p. e.) pretenden suplantar directamente la Arqueología y redefinir otros intereses para el estudio del material arqueológico (si se define éste como el resultado de la acción y modificación humanas del entorno y la acumulación de los residuos derivados).

Retomando el tema, las distintas teorías no han dado en su aplicación arqueológica resultados distintos pues no han buscado desde sus distintas preguntas las maneras, que presumiblemente también serían

distintas, los métodos que les hubieran permitido encontrar los datos que las afirmarían o negarían¹. No han discutido *el registro* ni su producción, se han limitado a re-interpretarlo, a categorizarlo *a posteriori* desde su perspectiva teórica, a encajarlo en unas determinadas y previas explicaciones. El resultado claro de este procesado es invalidar el propio registro, pues la condición primera de un dato (o conjunto de datos) es ser unívoco. Si los mismos datos sostienen diferentes explicaciones hay que revisar a qué llamamos dato.

En los años 70 del s. XX ya tuvimos un ejemplo de eso. Las antropólogas feministas demostraron que los mismos datos con los que se argumentaba el papel preponderante del hombre-cazador en la humanización (inventor de la cooperación, del lenguaje... de la civilización en resumen) podía sostenerse el papel preponderante de las mujeres-recolectoras (léase *Woman the Gatherer* versus *Man the Hunter*). Quedó evidente que los datos utilizados no eran explicativos sino opiniones a partir de un registro sesgadamente interpretado. Sesgo androcéntrico que desde la actualidad profesional y social actuales se reflejaba en la investigación supuestamente científica.

Otro ejemplo de parcialidad sesgada es el abuso de la palabra economía cuando en realidad desde este reducto de “lo que se puede hacer” no se tienen datos ni siquiera para lo que habría que denominar “bases de la subsistencia” de las sociedades prehistóricas. Recurrir a que la recolección, los recursos vegetales, la pesca o el marisqueo... dejan pocos restos o son difíciles de encontrar no basta para convertir la caza de herbívoros en el recurso básico (y acto seguido dar como implícito que los hombres los cazaban) (Piqué *et al.* 2009 y Zurro 2010). Se ha criticado desde varias perspectivas el que los recursos apodados casi mecánicamente marginales lo han sido por definición previa y no inocente. Se ha demostrado que los argumentos a favor de su marginalidad son, o bien superables gracias a adaptaciones de esas técnicas de

las que hemos hablado, o bien directamente rechazables por ser prejuicios ideológicos y utilización sesgada de las informaciones etnográficas. Pero se siguen utilizando, marginando la investigación sobre estos recursos. Con lo cual la representación de la subsistencia siga siendo deficitaria /sesgada.

Hablar pues de economía de las sociedades prehistóricas para hacer referencia a lo que se consume es un error, ya que por definición la economía incluye unas relaciones sociales de producción que desconocemos y que tampoco podemos dar por supuestas (a partir de extrapolaciones de presuntas fuentes etnográficas o de la fisiología) para estas sociedades.

Y esto se sigue haciendo.

La investigación que necesita la Arqueología es fundamentalmente la metodológica.

No debemos aceptar que haya preguntas arqueológicas sin respuesta “por culpa” del registro. El problema deriva de aceptar el registro como algo unívoco y objetivo –al margen de la actuación arqueológica–, y de querer dar respuesta a preguntas distintas a partir de un único registro construido para resolver otro tipo de cuestiones².

L@s distint@s investigadores, desde las distintas teorías o marcos teóricos de las que parten deben plantear qué datos y de qué tipo necesitan para sus preguntas fundamentales... y dedicarse a investigar el cómo podrían conseguirlos. Como dijo Sara Milledge Nelson en 1997 las arqueólogas feministas debemos desarrollar nuestra propia *Middle Range Theory*.

No hay arqueología feminista porque no tenemos metodología feminista. Es decir que los supuestamente únicos datos que la arqueología produce sólo dan respuestas a preguntas tradicionales (?); para las demás

2. Sigue habiendo confusión entre dos realidades distintas: una cosa es la evidencia arqueológica– la materialidad existente, los residuos consecuencia de las actividades humanas pasadas que se han conservado hasta hoy; y otra muy distinta es el registro arqueológico: la fracción de esa materialidad y la información que se ha recuperado con el trabajo arqueológico. La primera es unívoca y objetiva pero paradójicamente la desconocemos; la segunda es histórica y subjetiva por cuanto es dependiente de la actividad arqueológica que la genera.

1. Si buscas resultados distintos no hagas siempre lo mismo, dijo, creo, Einstein.

preguntas no sirven. Debemos plantearnos la búsqueda de otro tipo de datos, los que permitirían asumir o negar nuestras hipótesis.

Ejemplos de lo que acabo de escribir no faltan.

Uno lo encontramos en la propia paleoantropología humana: al describir y definir nuevas formas (especies) no se tuvo en cuenta durante mucho tiempo el posible dimorfismo sexual (ni siquiera que existían hembras y machos). Hoy por el contrario se asume de entrada la existencia del dimorfismo y no es infrecuente que se determine el sexo a partir de las medidas y (además) que a partir de ahí se generen hipótesis sobre la “etología” de esos homínidos.

3. Poder social de la investigación prehistórica

Como he dicho, fueron las antropólogas las que empezaron a decirnos que la realidad subsistencial entre las sociedades primitivas que usábamos para describir la vida prehistórica no era la que describía el poder androcéntrico antropológico. Los trabajos de Patricia Draper (1975 y 1976) sobre las mujeres !Kung, p.e., el artículo de Sally Slocum “Woman the Gatherer: Male Bias in Anthropology” (1975) mostrando el lado contrario a la tesis cazadora, cuestionando las actividades masculinas de caza como principales en el modo de subsistencia, o los trabajos que a finales de los 70 se publican como “Towards an Anthropology of Women” (Reiter 1975), “Women, Culture and Society” (Rosaldo y Lampere 1974), “Women in evolution” (Zihlman 1978), “Woman the gatherer” (Dahlberg 1981), etc., demuestran la contribución de las mujeres a la subsistencia de las sociedades “cazadoras”. Así, aparecen nuevos modelos para el pasado humano desde la antropología física y la primatología. Pero en Arqueología tuvieron poca repercusión.

Cuando las arqueólogas despertaron (p.e. Ehrenberg en 1989 con “Women in Prehistory”, o Bertelsen, R. *et al.* en 1987 con “Were they all men? An examination of sex roles in Prehistoric Society”), el poder en la Academia tradicional, fundamentalmente en manos masculinas, encontró

rápidamente el modo de incorporarlas asimilando y aplicando el paraguas globalizador e impreciso de GÉNERO, concepto tampoco surgido en nuestra ciencia sino en psicología (Gil Rodríguez 2002). Solomon 1992 define género así:

Gender, as it is used here, refers to the ways in which people in different cultural and historical settings construct different meanings on the basis of sexual difference; gender refers to these hierarchized cultural constructions of what men and women “are” and their social operation. In short, gender is a sociological category; it refers to the historically variable interpretation of biophysiological difference, and is conceptualized as a social relation-simultaneously economic, political and cultural-which is in no way entailed by biological sex (Solomon 1992: 297)

Es decir, el término se usa para explicar que la cuestión de las relaciones entre mujeres y hombres (“de género”) no está determinada fisiológicamente, y se separa de la propia materialidad (dos sexos que se reproducen), se (inter)subjetiviza, dando por supuesto que existe esa otra realidad (las relaciones sexuales) que no es social sino meramente biológica. Las relaciones sexuales –que son la base de la reproducción humana– no son relaciones sociales, no son históricas ni construidas y por tanto no son explicables ni analizables desde la Arqueología.

No es casual que el concepto se expandiera especialmente en la Academia arqueológica norteamericana, tan dominada por una formación antropológica. En realidad si miramos los productos del “género” nos daremos cuenta que la mayoría de los trabajos se realizan en contextos etnográficos, etnohistóricos o de sociedades proto- e históricas en las que la analogía etnográfica y la retroacción de la información histórica están muy presentes y en los que es frecuente la extrapolación de una Teoría de alcance medio muy simple. Son trabajos con un claro enfoque descriptivo y fenoménico y que por tanto no pretenden interrogar sobre el origen o el porqué de los cambios en esas relaciones de sexo (y reproducción).

El “Género”, aunque al principio, en algunos casos, pretendiera poner de manifiesto la desigualdad y la predominancia

del poder masculino, permitió efectivamente anular la crítica en todas las ciencias sociales. Como decía Lidia Falcón en *Los nuevos mitos del feminismo* (2000).

Se ha modificado la denominación del sujeto a estudiar por la teoría feminista para evitar poner el acento en las cuestiones estructurales de la opresión femenina.... Si se habla de género y no de sexo hemos desviado la atención de las mujeres reales a un constructo cultural que nadie conoce, y si no hablamos de feminismo no hablamos de denuncias, de luchas, de cambios fundamentales... (Falcón 2000: 156).

Y también Silvia Tubert en su Introducción al volumen *Del sexo al género*:

Se encubren las relaciones de poder entre los sexos. Género opera como una pantalla que encubre cuestiones de importancia teórica y política (en cuanto a reivindicaciones del movimiento feminista)... Se presenta como una categoría transhistórica con escaso poder explicativo... nada dice de las diversas formas en que se construye la diferencia entre los sexos... ni de las distintas formas que asumen las relaciones de poder entre hombres y mujeres (Tubert 2000: 7 y ss.).

El término triunfó pues de manera rápida en los distintos campos académicos, y también aunque más lentamente en Arqueología, incorporando temas de mujeres y abriendo campos y puestos en los que podían encerrarse la multitud de casuísticas particulares posibles. Aparecieron así sin esperanzadores cambios radicales (que buscan la raíz o causa última) los títulos “mujeres y... la cerámica negra... la industria lítica...” o “Mujeres en mundo griego, ibérico, la prehistoria, en mesoamérica prehispánica...” “Espacio y género/Género y arte...” “Espacios domésticos y mujeres...” que seguían siendo para la Academia temas menores, poco científicos, especulaciones subjetivas, situables en el apartado humanístico de “lo que no se puede”. (Siguiendo con la citada obra de Lidia Falcón: *Los estudios de género se están fragmentando, nutriendo de pequeños tratados monográficos sobre diversísimos aspectos de la vida de las mujeres y los hombres, sin hallar el hilo conductor, la explicación global. A la vez se huye vergonzosamente de analizar las condiciones materiales en que se desarrolla*

la existencia de las mujeres) (Falcón 2000: 173).

La ciencia arqueológica fundamental seguía siendo entendida básicamente como sinónimo de excavaciones más sus métodos-técnicas correspondientes, y continúa siendo cosa seria, de hombres, especialmente en sus puestos directivos. Las mujeres tienen sus temas, generalmente teórico-antropológicos sinónimos de poco científicos y no molestos. Sólo en algunos raros casos se convertían en incómodos y repudiables, propios de alguna feminista radical no adscrita al género sino al sexo, que era fácilmente aislable³.

Políticamente se aboga por no hacer nada en la práctica como cualquier idealista, ya que en el juego de intersubjetividades no se pueden establecer jerarquías de valores. Las fronteras entre ciencia y no ciencia se desdibujan, o se rechaza directamente la perspectiva científica.

Así, no se ha *engendering* la arqueología como quizás se pretendió al inicio (p.e. para Sara Nelson, *Gendered* arqueología considera a hombres y mujeres. No es otra manera de encontrar a las mujeres en la prehistoria) y mucho menos la hemos sexuado (Conkey y Gero 1997, Sanahuja 2002).

Tenemos pues una aceptada Arqueología del Género, que con frecuencia podemos encajar perfectamente en el relajante posmodernismo diseñado como elixir refrescante y burbujeante para una academia abrumada por tanta modernidad cientifista. Esa moda combinaba muy bien con el programa general de despolitización (de escape de cualquier compromiso social) de las Universidades, que fue un primer paso hacia su progresiva privatización y neoliberalización. Es muy significativo que sólo haya existido una asignatura de “Arqueología de las mujeres” en la universidad española y que en ningún programa docente exista mención alguna a la Historia o Arqueología de las Relaciones sociales de sexo.

Sé que estoy generalizando y también sé que hay excepciones, dependiendo de países, de academias y también de técnicas (sería interesante pero no lo voy a hacer

3. Ver bibliografía de la Dra. Encarna Sanahuja Yll.

aquí averiguar p.e. porqué unas técnicas tienen más presencia de mujeres que otras) pero son pocas aún.

Y seguimos sin abrir posibilidades para llegar a lo que no se podía por definición en el siglo XIX.

En este contexto ¿qué parte del conocimiento sobre el pasado divulgamos? Pues, paradójicamente todo aquello a lo que decimos que la arqueología no nos permite llegar, aunque eso sí, olvidándonos siempre de explicitar que son sólo especulaciones, asunciones generalistas ahistóricas, etc. quizás porque tampoco podemos declarar honestamente que lo estamos investigando. También se divulga el cómo de los procesos técnicos, a veces abusivamente bajo el título de experimentación cuando en realidad no son más que sencillas réplicas egográficas de fenómenos que la física o la artesanía ya replican y explican desde hace años.

Y la consecuencia política o corolario actual, con lo que se queda la mayoría receptora de las divulgaciones es que siempre hemos vivido igual (mujeres= espacio doméstico o religioso, actividades de mantenimiento, cuidadoras de sus hij@s, y hombres= espacio público, jefes, guerreros, actividades básicas de subsistencia...) pero ahora con mejores técnicas. Es decir, que también el futuro será lo mismo pero técnicamente mejor (¡hay que intentar estar a la última técnicamente hablando!).

Finalmente es tan aburrido que hay potenciales destinatari@s de la divulgación que prefieren leer y creerse cosas como el Matriarcado primigenio, el poder de las diosas en la prehistoria, la influencia de extraterrestres en la formación de la humanidad (y su regreso) etc. No lo estoy comparando. Eso no es arqueología, pero lo que se dice desde algunas posiciones en arqueología, tampoco ayuda precisamente a que desaparezca.

En la práctica es en la Academia donde se construye o reconstruye y refuerza la Ideología que genera valores sociales (arbitrarios), donde se mantiene y reproduce la sociedad. En nuestra sociedad son las opiniones pasadas por la Academia las que se invocarán en programas políticos, y muchas de Sus Señorías serán

personas de la Academia.

Así las concepciones sobre el ser humano que se refuerzan académicamente condicionan la vida y la situación de una gran mayoría de las mujeres actuales (de cualquier edad y condición). A partir de lo que se dice, y lo que no se dice, sobre la Prehistoria y sus modos de vida (que sólo la Arqueología puede proporcionar) deben aceptar primero que su condición y posibilidades sociales y sus relaciones sexuales “siempre han sido así”, que son inmanentes porque “probablemente” las investigaciones antropológicas a las que se ha cedido el terreno lo demostrarán, que están básicamente determinadas por su condición biológica. Como tal biología es *natural* y se enuncia como sinónimo de no modificable y constituyente esencial de la “propia naturaleza humana”.

Por consiguiente cualquier cambio en estas condiciones o en las relaciones sociales/sexuales sería antinatural, y la lucha por conseguirlos resulta evidentemente antifemenina⁴. También por lo tanto se está señalando hacia un sólo futuro posible.

Muchos de los “argumentos” para esta tesis que mantiene realidades discriminatorias e injustas para la mitad de la sociedad se difunden directamente por medio de divulgaciones “ingenuas”, aparentemente apolíticas y no tendenciosas o que parten de “deducciones posibles” realizadas por arqueólogos profesionales se llamen científicos o humanistas. Arqueólogos que explican detalladamente en escritos, paneles, artículos periodísticos, dioramas o documentales divulgativos (¿para el *vulgo*?) cómo eran las relaciones entre Mujeres y Hombres y su vida cotidiana en la prehistoria (o sea, desde siempre), que curiosamente eran las mismas que en la actualidad al menos en lo que se considera bueno, en lo que hay que conservar.

4. Por otro lado las relaciones “de género” son también intrínsecas de “cada cultura” y para liberarse de los patrones de dominación masculina debería renunciarse a “la propia cultura”. Y esto “no siempre es deseable” pues tiene una justificación última en una diferencia inevitable. Y además, ¿quién se atreve a decir que “tal cultura” es mejor que “tal otra”?

Explicaciones que sin embargo estos mismos personajes profesionales no sostienen, ni las defienden (ni tan sólo figuran) en sus trabajos científicos pero que sí continúan ampliando y detallando en narrativas explícitas, o novelas, que tienen gran éxito en parte por la previa fama científica.

Y usar esa condición social de sabio reconocido, de autoridad científica, otorgada por el poder (al que consciente o no, favorece) posibilita que se sigan manteniendo estas situaciones, pues para la mayoría de la gente no experta... “si lo dicen los que saben...será verdad, no?”

Pero, ¿saben? Hemos visto que no.

Este es el poder actual de la prehistoria, el de crear opinión, opiniones que se van asumiendo sin darnos cuenta. Porque esta influencia política no es directa, no es quizás evidente. Preguntada la mayoría de personas diría que la Arqueología, y más aún la prehistórica, no “sirve para nada” en la actualidad, sólo para conocer el pasado (a quién le interese), para tener “cultura y ocio” y algun@s añadirían que de manera más reducida es útil para la sobrevivencia económica de un@s cuant@s especialistas profesionales, especialmente desde que se potenció la parte aplicada de la ciencia: informes pre-construcciones, parques arqueológicos, centros expositores... y la gestión de patrimonio (a qué consideramos patri-monio es otro tema polémico en el que no me parece oportuno entrar aquí).

Pero también esta mayoría se reconocerá en opiniones populares, refranes y chistes que se incorporan al saber común (e individual) como realidades esenciales, propias de la sociedad humana y del ser humano: siempre ha habido jefes, el oficio más antiguo del mundo, el hombre es agresivo por naturaleza como consecuencia de “la competencia despiadada, motor de la evolución”, el instinto maternal es inherente a la mujer, la mujer “ama” de su casa y señora del hogar y de la vida familiar, etc. (Figura1).

Estos saberes convertidos en argumentos ampliamente utilizados como justificantes para multitud de actuaciones político-sociales injustas proceden de estos saberes neutrales sobre aspectos del

pasado no conocidos pero que son divulgados por profesionales como si fueran certezas (reconociendo en realidad que no pueden ni les interesa conocerlos).



Figura 1

He aquí la utilidad social de la arqueología prehistórica, de l@s arqueólog@s, su papel activo y su responsabilidad en las sociedades actuales.

4. Políticas de cambio

4.1. Estado de la cuestión en cuanto a la diferenciación social-sexual y la discriminación de las mujeres

Si arqueológicamente está aceptado que las primeras sociedades humanas sobrevivieron durante miles de años en un sistema combinatorio de recolección y caza (en sus sentidos más amplios), las sociedades que deberíamos considerar más exitosas son las conocidas a partir del s. XV-XVI como sociedades de “caza y recolección”, pues son las que habrían conseguido superar todos los problemas y crisis a lo largo de su Historia y conseguir una exitosa continuidad de un sistema económico-social determinado con unos cambios mínimos no estructurales.

En estas sociedades, como hemos leído y escrito (Brightman 1996, Vila 2006, entre otr@s) existe una recurrencia determinante y es la que relaciona división sexual del trabajo y discriminación de las mujeres (o poder de los hombres sobre las mujeres, o contradicción entre valor real aportado por trabajos femeninos y valor social otorgado a los mismos). Es decir que a partir

de las actualidades etnográficas, más allá de las variantes producidas o construidas, hay algo que no varía, un universal: que en todas las diferentes formas se repite y persiste la división sexual de los trabajos en una estructura disimétrica o jerárquica que se traduce en el dominio de los hombres sobre las mujeres, del hombre sobre la mujer (p.e. Collin 2010).

La pregunta debería ser acerca de cómo se construyó socialmente esta disimetría. Es decir, tanto si existió previamente en la sociedad prehumana como si se fue generando entre las primeras sociedades humanas (que no lo sabemos aún), la cuestión es la misma: cómo se construyó (transformó) ese constructo que, en las sociedades humanas, “es” social.

Y la hipótesis explicativa debe situarse en la asimetría de ambos sexos en el proceso reproductivo y en cuanto a que éste como producción básica debe regularse. En directa y dialéctica relación con la producción de los medios de subsistencia. Es la hipótesis tipo ley que formulamos y publicamos en 1998 (Estévez *et al.* 1998: 11 y ss.):

Esta contradicción es la relación dialéctica específica que se establece entre las condiciones sociales de los procesos de producción de bienes materiales y las de los procesos de reproducción biológica y social. La contradicción se expresa a través de una ecuación simple: entre las sociedades apropiadoras cuanta mayor es la producción más se compromete la reproducción social... Para que el sistema pueda mantenerse en esa contradicción es necesario regular, controlar, los dos extremos: las condiciones en que se llevan a cabo los procesos de producción de bienes materiales y los de reproducción biológica y social... ese último deberá ejercerse inevitablemente, a partir de un momento dado, directamente sobre las relaciones sociales-sexuales... el control de la reproducción (especialmente en una sociedad precientífica) sólo puede ser ejercido efectivamente si se ejerce directamente sobre las mujeres, por ser ellas el vector reproductor. La sociedad asumió e impuso este control y las convirtió en objetos a controlar. Para ejercer este control sobre la reproducción... es imprescindible, primero, una infravaloración de ese segmento social. Una forma social utilizada en las sociedades cazadoras-recolectoras es consagrar la división social-sexual del trabajo, que

posibilitará la desvalorización de las mujeres a través de la infravaloración de su aporte productivo: se infravaloriza no reconociendo el aporte real de los trabajos realizados por las mujeres, sean los que sean. La infravaloración funciona por comparación, de manera que se sobrevalora a los hombres sobrevalorando los trabajos que realizan (su aporte productivo), lo cual les permite constituirse en la parte del grupo que detenta el poder. Se construye así la discriminación, que se puede materializar en las formas diferenciales que adopten los procesos de distribución y las justificará.

La realidad, las condiciones materiales de vida, producen las normas que regulan las relaciones entre Mujeres y Hombres y que permiten la continuidad y desarrollo de su vida en sociedad. En las primeras sociedades humanas con suficiente capacidad reproductora y de explotación de los recursos silvestres, la continuidad significaba regular la producción de bienes en relación directa con la producción de vida. Las normas sociales que consiguieron (a lo largo de un proceso histórico) que esta relación no se desbalanceara de manera definitiva “triumfaron”, en un calificativo que podemos atribuir a un sistema social que sigue a lo largo de mucho tiempo frente a alternativas que colapsaron o que obligaron a cambios estructurales.

La alternativa social exitosa (la que ha perdurado hasta las sociedades actuales) se tradujo en una división social del trabajo en función del sexo e implicó la “necesidad” de la desvalorización social de lo que hicieran las mujeres para lograr su desvalorización como hacedoras.

Esta situación histórica necesitó basarse en unas realidades biológicas convertidas en sociales (sexo) a través de un continuo proceso de producción y ajuste de normas intrínsecamente aceptadas, pues resultan y se piensan beneficiosas para el grupo en su globalidad. Normas que deben delimitar primero “yo mujer/ tu hombre”, después los roles, estableciendo obligaciones en relación a las conductas y de este modo otorgando o quitando valor social y sancionando comportamientos (premios/castigos). Así mantienen el sistema de valores. La norma se transforma en Institucional cuando hay una ceremonia para pasar de

un estado a otro. Por ejemplo, un niño *yamana* puede estar fértil (estado biológico), ser reconocido como tal (norma social) pero hasta que no ha participado en la ceremonia específica *ciexaus* no es adulto (es decir institucionalmente fértil) y por tanto está apartado socialmente de la reproducción.

La producción de esas normas es imprescindible para el funcionamiento y continuidad de un sistema social. Y fue asimétrica a partir del momento en que se liberó la capacidad reproductiva, en que esta capacidad dejó de estar limitada por la depredación y amenazaba el mantenimiento de la subsistencia.

Cualquier cálculo demográfico teórico y las observaciones etnográficas existentes (Caldwell y Caldwell 2003) coinciden en demostrar que la capacidad reproductiva humana era insostenible y que de una forma u otra se consiguió una cierta estasis a lo largo de los milenios en las sociedades cazadoras-recolectoras. Ese “equilibrio” demográfico a medio y largo plazo (entre tasa de fecundidad y de mortandad) sólo es explicable por ritmos malthusianos de desplome catastrófico de la población o por el establecimiento de unas normas sociales que regulen la población. En la actualidad esas normas sociales van desde la institucionalización de la guerra, la eutanasia, el infanticidio, el aborto... pero las menos “costosas” y más efectivas son las que regulan las relaciones sociales sexuales (las que suponen el inicio de los procesos de reproducción social).

Dado que las normas sociales (más o menos exitosas) de regulación de la sexualidad son un universal hay que partir de la hipótesis que finalmente su establecimiento desde la prehistoria es la explicación más plausible para esa estasis demográfica. El sistema también más directo y efectivo es convertir la capacidad de reproducción de las mujeres en un recurso colectivo. La sexualidad de las mujeres se vehicula hacia la reproducción (no a su propio uso y disfrute). Para lograr esa imposición sobre una parte del colectivo fue preciso primero individualizarlo e inmediatamente subordinarlo. Se discriminó a las mujeres a través de la minusvaloración de sus aportes para conseguir así

el deseado ajuste final de la reproducción. Esa normativización está tan asumida e interiorizada que incluso hay antropólogos que fuerzan y sesgan la información etnográfica en un intento de naturalizar (justificar biológicamente) la división sexual del trabajo, de producción de la subsistencia o los sistemas de reducción de la natalidad (como por ejemplo la lactancia prolongada). Sin embargo, la morfología e intensidad de los sistemas sociales concretos podían, y pueden, ser muy variables (Brightman 1996) en función de variables condicionantes dependientes del contexto y de los procesos históricos particulares, demostrando su carácter alternativo social y no fisiológico.

Esas realidades (división del trabajo en función del sexo, desvalorización social de lo que hicieran las mujeres y de ellas como hacedoras) mantenidas desde el poder actúan básicamente sobre la sexualidad de las mujeres, sobre las relaciones de reproducción, regulando así de manera directa la reproducción biológica. Las normas sociales que regían las relaciones de reproducción se deben convertir por ello en objetivo fundamental de nuestra investigación en prehistoria (Vila et al. 2010). ¿Existen?

4.2. Establecimiento de un programa de investigación y de acción política

¿Basta con insistir pública y académicamente en que NO sabemos aún cómo se generaron e instauraron las normas y en cómo eran las organizaciones sociales en aquella tan lejana y larga época que llamamos Prehistoria?

¿Con decir que todos los dibujitos e ilustraciones de la vida cotidiana en la prehistoria que aparecen en libros de texto, enciclopedias, museos y videos de divulgación son meras suposiciones procedentes de deseos actualísticos?

¿Que proceden de un sesgo androcéntrico denunciado pero no superado?

¿Con insistir en que todo ello no es neutral ni superfluo para la vida actual, sobre todo la de las mujeres?

¿Con recomendar a tod@ vulg@ que pregunte a todo sabio reconocido ¿cómo lo sabe?

No, como arqueóloga feminista no creo

que eso sea suficiente. El feminismo es un movimiento político para el cambio social y la arqueología no es *un lujo cultural para los neutrales* sino *un arma cargada de futuro*⁵.

4.3. La tesis

La investigación (en arqueología social) debe focalizarse en cuáles son las estrategias de gestión de la producción de vida en el cuadro general de las estrategias de existencia de las sociedades prehistóricas.

Las relaciones de sexo, en tanto tienen una repercusión directa sobre la (tasa de) reproducción biológica, son relaciones de regulación fundamentales en toda formación social, entendiendo que estas relaciones no están fijadas ni determinadas biológicamente, ni en actores naturales ni en la modalidades de esa relación (Haug 2010).

Las relaciones de reproducción, la reproducción, es histórica y social y su necesario control conllevó la discriminación de las mujeres, de su sexualidad (Mathieu 1985, Picchio 1999) a través de un instrumento, la división sexual del trabajo.

Esa alternativa es histórica por lo tanto no es ni natural ni inevitable.

La producción de sexo socializado, el proceso de identificación-separación mujer-hombre (masculino-femenino) como entidades socialmente diferentes, e inmediatamente asimétricamente diferentes ha sido por tanto una producción disimétrica.

Se trata de hacerla igualitaria, de desarrollar acciones transformadoras que rompan con su carácter de inamovible, de presuntamente inmanente. Se trata de probar, actuando, la caducidad de un hecho universalmente establecido (Collin 2010). Siguiendo a F.Collin: a un “es así” apoyado en un “siempre ha sido así” debemos añadir “no será más así” (Collin 2010).

Para conseguirlo, para ser efectivas científicamente, hay que empezar abordando los inicios de estos específicos procesos productivos (de seres –humanos-

sociales), situarlos históricamente y analizar las causas que han permitido o regulado su producción y su mantenimiento a lo largo de la historia.

Tal como escribimos en nuestro común artículo ya citado debemos hacerlo, sólo podemos hacerlo, desde la Arqueología, esa es nuestra responsabilidad⁶.

Las relaciones entre relaciones sexuales, de subsistencia y de reproducción social (de la sociedad en conjunto) se pueden pensar solapadas en las primeras sociedades humanas aún “en construcción”, pero eso debe ser verificado a través de la investigación, a partir de preguntas arqueológicas, es decir sociales, de desarrollo social.

Es el momento de volver a hablar de la importancia del método utilizado en la investigación. Y del método científico como método objetivo desde un reconocimiento crítico de la subjetividad en el acercamiento a la realidad presente o pasada.

¿Quién o qué es la ciencia? ¿Debemos desaprender lo aprendido por su indiscutible sesgo androcéntrico? Por supuesto. ¿Debemos dejar de lado la aproximación científica por estar impregnada de ese sesgo? ¿Es la Ciencia una invención patriarcal a la que hay que renunciar? Es fácil dejar de lado la aproximación científica con esta excusa ¿Hay que asumir los “roles femeninos” pero re-valorizándolos? Esa lucha sería la única salida si asumimos que la subvaloración de las mujeres reposa efectivamente sobre una determinación biológica ineludible que nos impone esos “eternos femeninos”. Pero, ¿acaso no son esos supuestos roles femeninos una construcción social e histórica fruto precisamente de un dictado patriarcal? ¿No ha sido precisamente ese el método por el que históricamente y a través de la división sexual del trabajo se ha desvalorizado a las

5. No he podido resistirme a utilizar en provecho propio partes de unas frases del poema de Gabriel Celaya *La poesía es un arma cargada de futuro* en *Cantos iberos*, 1955.

6. “Para averiguar si hubo división social-sexual del trabajo, cómo, cuándo y por qué surgió y por qué y cómo se mantuvo sólo tenemos una ciencia: la arqueología, y esa ciencia la hacemos nosotras con nuestras propuestas y trabajos... No intentamos sexar los objetos sino buscar indicadores arqueológicos que permitan demostrar la existencia de una división social-sexual del trabajo y de la relación entre la distribución o consumo de los bienes producidos y el trabajo social invertido por cada sexo” (Piqué et al. 2009).

mujeres? ¿No ha sido esa la excusa de la Academia machista para relegar los estudios sobre mujeres a un lugar marginal “pintoresco”?

Lo curioso es que, en Arqueología, en el mayor números de los casos se produce una situación dual: queremos ser considerad@s científicas cuando tratamos temas técnicos (cuantos árboles hacen un bosque p.e.) y no lo somos en absoluto, y a veces ni queremos, cuando pasamos a temas directamente relacionados con la “gente” y sus relaciones o sus emociones. En este caso recurrimos como excusa a la complejidad de la mente humana, la arbitrariedad (libre albedrío) o aleatoriedad de la conducta humana, la inconmensurabilidad de los sentimientos, etc.

Desde posiciones científicas positivistas se argumenta que los datos son los datos, y como a la mayoría no le interesa la (reconocer su) teoría no se continúa preguntado ¿un dato de qué? ¿de cuántas cosas? ¿por qué se encuentra este dato?

No es que no existan más datos, se encuentran datos que responden a las preguntas: ¿había cerámica? ¿la decoraban? ¿comían cabra? ¿más cabra que conejo? ¿el número de raspadores en extremo de hoja es superior al de buriles? ¿técnica laminar aparece con o sin...? etc.

En resumen, cada pregunta produce sus propios datos-respuesta, nuestro único trabajo es buscar la manera de encontrarlos. Un ejemplo que he usado otras veces: cuando la pregunta fundamental no fue sobre qué sucesión de fósiles directores líticos marcaban a qué sucesión de culturas sino acerca del trabajo realizado con las “piedras”, sobre cómo identificar instrumentos de trabajo, se aplicó la dialéctica y desde entonces usamos (a veces incluso mal usamos) la metodología llamada de huellas de uso o traceología. La metodología surgió de una pregunta sobre el desarrollo de los procesos técnicos y desde una posición teórico-metodológica dialéctica. Según esta última todo instrumento que modifica su objeto de trabajo es a su vez modificado por él, de manera que la forma de utilizarlo y la combinación del tipo de materia prima empleado como instrumento y tipo de objeto trabajado modifican

el instrumento dejando conjuntos de improntas características que nos informan sobre la relación entre los dos elementos (uso).

La ciencia la hacemos y la cambiamos mujeres y hombres en nuestro trabajo cotidiano y finalmente será lo que queramos. Cuantas más mujeres científicas (notables, excepcionales, comunes) mejor. Y si es en la organización y en la toma de decisiones aún mejor. Repensando la ciencia, haciendo ciencia en concreto, habiendo leído y olvidado mucho, construyendo desde el análisis. Y si hace falta desde cero (o casi) (Figura 2).



Figura 2

Hay novelas históricas que empiezan diciéndonos (humildemente) “no pretendo escribir un libro de historia”, nosotr@s deberíamos decirnos (humildemente) “no voy a escribir una novela”.

Para evitar que nos limiten o nos hagan más difícil el futuro hay que investigar en el marco científico y feminista.

4.4. Etnoarqueología

Los proyectos que desarrollamos en América del Sur, especialmente en Tierra de Fuego (Vila *et al.* 2007 como resumen) y después en Canadá (Vila, Estévez 2010a) contrastando etnográfica y arqueológicamente sociedades desaparecidas nos permitieron solidificar y argumentar que las asumidas limitaciones de la arqueología como ciencia (explicativa por tanto) no eran tales sino consecuencia de asunciones asumidas, de acomodos académicos... y que el cambio pasaba por dejar de hacer lo habitual, por replantear la metodología modificando, ampliando y buscando otros acercamientos.

En esta contrastación metodológica se

reafirmó también una primera-vieja hipótesis: la reproducción es el principal marco estructurador, el eje vertebrador, de una sociedad, y por lo tanto, un objetivo ineludible de la investigación arqueológica sobre las sociedades prehistóricas. Como proceso productivo (por tanto social e históricamente determinado), la gestión de esa producción caracteriza las distintas sociedades y sus cambios estructurales (Vila y Estévez 2010b)

Si la reproducción es producción de vida en primera instancia (y de mujeres y hombres y de sus relaciones después) implica afrontar el primer proceso con la misma metodología con que afrontamos la producción de los demás bienes, para poder así relacionar las distintas gestiones que conforman la estrategia de reproducción social en cada caso. Y es posible hacerlo.

Como escribimos en 2001 (Vila y Ruiz 2001) el proceso está socialmente condicionado desde el inicio (Narozky 1995) y por tanto podemos hablar de gestión del proceso desde la consecución de la materia prima (relaciones sexuales reproductivas, embarazo y parto), la transformación de esa materia prima en mujer u hombre en una sociedad concreta (educación/socialización, ceremonias-rituales ...), consumo/uso como persona adulta en cuanto a la producción (división del trabajo, etc.) y producción de las condiciones que permitirán su continuidad.

En resumen, en el proceso de producción de personas, el objeto de trabajo es el ser biológico, la acción de trabajo es la socialización, mientras que el resultado material del mismo, el producto final deseado, es el ser social que pasará a ser *consumido* cuando su trabajo sea utilizado en beneficio de todo o parte del grupo (Piqué *et al.* 2009). En cada una de estas fases podemos analizar quienes intervienen, de qué manera, con qué técnicas, etc.

Como en los demás procesos de trabajo deberemos buscar las materialidades implicadas y los lugares significativos. Como en todos los procesos de trabajo (de transformación de la materia) esa relación entre sujeto, objeto y medio de trabajo es una relación dialéctica en la que el

elemento transformador es a su vez transformado.

Se trata de flexibilizar el concepto de proceso de trabajo o productivo y aplicarlo tanto a las propias personas (hombres, mujeres, niños) como a los medios de socialización: entender los relatos, leyendas, cuentos o mitos y el arte como productos/instrumentos incluidos en las estrategias de mantenimiento y ajuste de las condiciones que posibilitan la continuidad social (Pedraza 2009). Como productos serán distintos, cambiantes en función de condicionantes histórico-sociales propios de cada sociedad, pero como en cualquier otro producto podemos/deberemos identificar los procesos productivos: quienes los producen, donde se consumen etc., etc. También el más o menos valor social otorgado a cada fase o a las personas implicadas en ella puede ser confrontado al valor real para entender el sistema de poder.

La gran y variada cantidad existente de las llamadas fuentes etnográficas (escritas, gráficas y objetuales) referidas a sociedades de todo el mundo en sus primeros tiempos de contacto con europeos puede aún sernos muy útil; de su análisis crítico y exhaustivo evidentemente dirigido desde preguntas concretas podemos extraer p.e. cuáles serían los “datos arqueológicos” que necesitaríamos buscar para evidenciar situaciones (relaciones) sociales que vemos repetirse en esas fuentes. A partir de esa identificación nuestro trabajo sería el *cómo* arqueológico, la metodología adecuada para enfrentar la búsqueda (p.e. Vila 2006).

Nuestra propuesta de etnoarqueología experimental calibradora de metodología (Estévez y Vila 1996) continúa siendo útil. Ahora podemos además combinarla con las posibilidades que nos ofrece la interacción con otras tecnologías. Las técnicas agrupadas bajo el epígrafe de Simulación social nos posibilitan experimentar en el sentido más ortodoxo. Podemos p.e. ver los resultados o las consecuencias de situaciones sociales que dependen de relaciones entre muchas variables funcionando durante mucho tiempo (complejidad), y podemos discernir al mismo tiempo entre normas imprescindibles para la continuidad (=si no

se cumplen la sociedad colapsa) y normas “acompañantes” o condicionantes, no imprescindibles ni causales, que son las que pueden estar más directamente relacionadas o dependientes de contextos concretos. En definitiva podemos calibrar y ponderar objetivamente la validez de nuestros modelos explicativos.

Es el objetivo del Proyecto a tres bandas que iniciamos hace tres años (De la Cruz *et al.* 2010) donde el núcleo y el objeto de estudio de la simulación es el sistema normativo en una sociedad cazadora-recolectora-pescadora conocida, sin instituciones políticas pero con estrictas normas sociales. Y hemos empezado por modelar el aspecto social fundamental: normas para la reproducción biológica y social.

Paralela o dialécticamente deberemos enfocar la encuesta etnográfica, y después arqueológica, hacia la búsqueda de las variables arqueológicas que esta experimentación va proporcionando. Analizando espacios y sus objetos, p.e., a la luz de estas preguntas sobre la gestión de la reproducción, o hacia la posibilidad de analizar el espacio buscando recurrencias entre procesos de trabajos, espacios y quienes hacían estos trabajos. O redirigiendo y buscando técnicas en antropología (Wright y Schwarcz 1998; Schurr 1998) que nos permitan ver las consecuencias físicas de las interacciones entre sujetos, entre éstos y su entorno (las actividades físicas realizadas, el consumo...) y entre productoras y sujetos producidos.

Las variables no deben ser ítems u objetos necesariamente sino la materialidad de las relaciones en cualquiera de las formas en que se exprese. Arqueológicamente se puede (Beausang 2000, Dragicevic *et al.* en prensa) o se podrá. Sólo hay que replantear prioridades en la investigación, re-pensar el registro e investigar en metodología. Pero como planteamientos globales, en líneas de investigación en grupos amplios, no como ejercicios puntuales para artículos en revistas indexadas

Este es para mí el significado de investigación, de investigación dirigida-estratégicamente planificada, y útil en tanto en cuanto necesaria socialmente.

4. Bibliografía

- ARGELÉS, Teresa, VILA, Assumpció 1993: “De la Contradicció, o de la diferència a l'explotació”. *L'Avenç*, 169, pp. 68-70.
- BARCELO, Juan Antonio, BRIZ, Iván, CLEMENTE, Ignacio, ESTÉVEZ, Jordi, MAMELI, Laura, MAXIMIANO, Alfredo, MORENO, Federica, PIJOAN, Jordi, PIQUE, Raquel, TERRADAS, Xavier, TOSELLI, Andrea, VERDUN, Ester, VILA, Assumpció, ZURRO, Debora 2006: “Análisis etnoarqueológico del valor social del producto en sociedades cazadoras-recolectoras”. En *Etnoarqueología de la prehistoria: más allá de la analogía*, pp. 189-207. Treballs d'Etnoarqueologia, nº6. CSIC. Madrid.
- BEAUSANG, Elisabeth 2000: “Childbirth in Prehistory: An Introduction”. *European Journal of Archaeology* 3, 1, pp. 69-87.
- BERTESELEN, Reidar, LILLEHAMMER, Amvid, NAESS, Jenny-Rita (Eds) 1987: *Were they all men? An examination of sex roles in Prehistoric Society*. Arkeologisk museum. Stavanger. Norway.
- BIDET-MORDREL, Annie (coord.) 2010: *Les rapports sociaux de sexe*. Actuel Marx-Confrontation. PUF. Paris.
- BRIGHTMAN, Robert 1996: “The Sexual Division of Foraging Labor: Biology, Taboo, and Gender Politics”. *Comparative Studies in Society and History* 38, 4, pp. 687-729.
- CALDWELL, John C., CALDWELL, Bruce K. 2003: “Pretransitional population control and equilibrium”. *Population Studies*, 57, 2, pp. 199-215.
- CONKEY, Margaret, GERO, Joan 1997: “Programme to Practice: Gender and Feminism in Archaeology”. *Annual Review of Anthropology*, 26, pp. 411-437.
- COLLIN, Françoise 2010: “Différence / indifférence des sexes”. En BIDET-MORDREL, Annie (Coord.) *Les rapports sociaux de sexe*, pp. 152-167. Actuel Marx-Confrontation. PUF. Paris.
- CRUZ, David de la, ESTÉVEZ, Jordi, NORIEGA, Pablo, PÉREZ, Manuela, PIQUÉ, Raquel, SABATER, Jordi, VILA, Assumpció, VILLATORO, Daniel 2010: “Normas en sociedades cazadoras-pescadoras-recolectoras. Argumentos para el uso de la Simulación social basada en agentes”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 20, pp. 149-161.

- DAHLBERG, Frances (Ed.) 1981: *Woman the Gatherer*. Yale University Press. New Haven.
- DELPHY, Christine 1984: *Close to home-A materialist analysis of women's oppression*. D. Leonard Hutchinson ed. in association with the Explorations in Feminism Collective. London.
- DRAGICEVIC, Ivana, ESTÉVEZ, Jordi, PIQUÉ, Raquel, VILA, Assumpció En prensa: "Gestión del espacio y organización social: ejemplos etnoarqueológicos de Tierra del Fuego". En *VII Coloquio Pedro Bosch Gimpera*. México. 2008.
- DRAPER, Patricia 1975: "Kung Women: Contrasts in Sexual Egalitarianism in Foraging and Sedentary Contexts." En Rayna R. REITER (Ed.): *Toward an Anthropology of Women*, pp.77-109. Monthly Review Press. New York.
- DRAPER, Patricia 1976: "Social and Economic Constraints on Child Life among the !Kung." En Richard B. LEE, Irvén DEVORE (Eds.): *Kalahari Hunter-Gatherers: Studies of the !Kung San and Their Neighbors*, pp.199-217. Harvard University Press. Cambridge
- EHRENBERG, Margaret 1989 :*Women in Prehistory*. British Museum Publications. Londres.
- ESTÉVEZ, Jordi, VILA, Assumpció 1996: "Etnoarqueología: el nombre de la cosa". En Jordi ESTÉVEZ, Assumpció VILA (Coords.): *Encuentros en los conchales fueguinos*, pp. 17-24. Treballs d'Etnoarqueologia, 1. CSIC/UAB. Bellaterra.
- ESTÉVEZ, Jordi , VILA, Assumpció 1999: *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*. B.A.R. Internat. Series, 805. Oxford.
- ESTÉVEZ, Jordi, VILA, Assumpció, TERRADES, Xavier, PIQUÉ, Raquel, TAULÉ, Mariangela, GIBAJA, Juan Francisco, RUIZ, Guillermina 1998: "Cazar o no cazar, ¿es ésta la cuestión?". *Boletín de Antropología americana*, 33, pp. 5-24.
- FALCÓN, Lidia 2001: *Los nuevos mitos del feminismo*. Vindicación Feminista Publicaciones. Madrid.
- GIL RODRIGUEZ, Eva Patricia 2002: "¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo?: Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler". *Athenea Digital*, 2, pp. 1-11.
- HAUG, Frigga 2010: "Sur la théorie des rapports de sexe". En Annie BIDET-MORDREL (Coord.): *Les rapports sociaux de sexe*, pp. 44-59. Actuel Marx-Confrontation. PUF, Paris.
- MATHIEU, Nicole Claude (Ed.) 1985: *L'Arraïsonnement des femmes. Essais en Anthropologie des sexes*. Editions de l'Ecole de Hautes. Etudes en Sciences Sociales. Paris.
- NAROTZKY, Susana 1995: *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*. CSIC. Madrid.
- NELSON, Sara 1997: *Gender in Archaeology. Analyzing Power and Prestige*. AltaMira Press. Walnut Creek.
- PEDRAZA, Diego 2009: *Propuesta de análisis de las representaciones ideacionales yamana y selknam en relación con la producción y reproducción social*. Trabajo investigación 3er Ciclo UAB. Inédito.
- PICCHIO, Antonella 1999: "Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social". En Cristina CARRASCO (Ed.): *Mujeres y Economía*, pp. 201-242. Icaria. Barcelona.
- PIQUÉ, Raquel, VILA, Assumpció, BERIHUETE, Marian, MAMELI, Laura, MENSUA, Carmen, MORENO, Federica, TOSELLI, Andrea, VERDÚN, Ester, ZURRO, Debora 2009: "El mito de la "Edad de Piedra": los recursos olvidados". En Trinidad ESCORIZA, Juana LÓPEZ, Ana NAVARRO (Eds.): *Mujeres y Arqueología. Nuevas aportaciones desde el Materialismo Histórico*, pp. 59-103. Junta de Andalucía. Almería
- REITER, Rayna R (Ed.) 1975: *Towards an Anthropology of Women*. Monthly Review Press, New York
- ROSALDO, Michelle, LAMPHERE, Louise (Eds.) 1974: *Woman, Culture, and Society*. Stanford University Press. Stanford. California.
- SANAHUJA, Encarna 2002: *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia.
- SCHURR, Mark 1998: "Using stable nitrogen-isotopes to study weaning behaviour in past populations". *World Archaeology*, 30, 2, pp. 327- 342.
- SLOCUM, Sally 1975: "Women the Gatherer; Male Bias in Anthropology". En

- Reiter, R. (Ed.): *Towards an Anthropology of Women*, pp. 36-50. Monthly Review Press. New York.
- SOLOMON, Anne 1992: "Gender, Representation, and Power in San Ethnography and Rock Art". *Journal of Anthropological Archaeology* 11, pp. 291-329.
- TABET, Paola 1985: "Fertilité naturelle, reproduction force". En N.C. Mathieu (Ed.), *L'arraisonnement des femmes. Essais en Anthropologie es sexes*, pp. 61-146. Editions de l'Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales. París.
- TANNER, Nancy 1981: *On Becoming Human*. Cambridge University Press. Cambridge.
- TANNER, Nancy, ZIHLMAN, Adrienne 1976: "Women in Evolution. Part I. Innovation and Selection in Human Origins". *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 1, pp. 585-608.
- TUBERT, Silvia (ed.) 2003: *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Cátedra. Valencia.
- VILA, Assumpció, ESTÉVEZ, Jordi 1989: "Sola ante el peligro": la Arqueología ante las ciencias auxiliares". *Archivo Español de Arqueología*, 62, pp. 272-278.
- VILA, Assumpció, RUIZ, Guillermina 2001: "Información etnológica y análisis de la reproducción social. El caso yamana". *Revista Española de Antropología Americana*, 31, pp. 275-291.
- VILA, Assumpció 2006: "Propuesta de evaluación de la metodología arqueológica". En *Etnoarqueología de la prehistoria: más allá de la analogía*, pp. 61-76. Treballs d'Etnoarqueologia, 6. CSIC Madrid.
- VILA, Assumpció, ESTÉVEZ, Jordi (Eds.) 2010a: *La excepción y la norma. Las sociedades indígenas de la Costa Noroeste de Norteamérica desde la arqueología*. Treballs d'Etnoarqueologia, 8. CSIC Madrid.
- VILA, Assumpció, ESTÉVEZ, Jordi 2010b: "Naturaleza y arqueología: la reproducción en sociedades cazadoras-recolectoras o la primera revolución reproductiva". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 12, pp. 11-25.
- VILA, Assumpció, ESTÉVEZ, Jordi, VILLATORO, Daniel, SABATER-MIR, Jordi 2010: "Archaeological Materiality of Social Inequality Among Hunter-Gatherer Societies". En Karen HARDY (ed) *Archaeological Invisibility and Forgotten Knowledge*, pp. 202-210. BAR International Series 2183.
- VILA, Assumpció, MAMELI, Laura, TERRADAS, Xavier, ESTÉVEZ, Jordi, MORENO, Frederica, VERDÚN, Ester, ZURRO, Débora, CLEMENTE, Ignacio, PIQUÉ, Raquel, BRIZ, Iván, BARCELÓ, Joan Antón 2007: "Investigaciones etnoarqueológicas en Tierra del Fuego (1986-2006): reflexiones para la arqueología prehistórica europea". *Trabajos de Prehistoria*, 64, 2, pp. 37-53.
- WICKHAM-JONES, Caroline 2011: "Meso2010 Conference Review". *Mesolithic Miscellany*, 21, 2, pp. 63-64.
- WRIGHT, Lorie, SCHWARCZ, Henry 1998: "Stable Carbon and Oxygen Isotopes in Human Tooth Enamel: Identifying Breastfeeding and Weaning in Prehistory". *American Journal of Physical Anthropology* 106, pp. 1-18.
- ZIHLMAN, Adrienne 1978: "Women in Evolution Part II. Subsistence and social organization among early hominids". *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 4, pp. 4-20.
- ZURRO, Debora 2010: *Ni carne ni pescado (consumo de recursos vegetales en la Prehistoria): análisis de la variabilidad de los conjuntos fitolitológicos en contextos cazadores-recolectores*. Tesis doctoral inédita. UAB-Bellaterra.